

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

MANIFIESTO DE MOURAWIEF

A LAS NACIONES EUROPEAS.

Yo, general del imperio de la Santa Rusia, célebre por mis hazañas en Polonia, á cuantos leyeren y entendieren la presente, sabed:

Que he sufrido hasta ahora con noble paciencia las amargas reconvenciones,—no siempre justas,—de las naciones que se dicen civilizadas, y particularmente de las Occidentales de Europa.

¿Y qué he hecho yo en resumidas cuentas para ser considerado como el tipo de la tiranía y la crueldad?

A mí me han llamado el tigre del Norte.

A mí me han presentado como un horrible monstruo sediento de sangre.

Pues examinad mi conducta á la clara luz de la razon, sin encono ni pasion política.

Dejemos á un lado la cuestion de la nacionalidad polaca.

Yo he sido enviado por mi emperador para dominar un pueblo que con las armas en la mano disputaba á los rusos la victoria.

Algunas veces, lo confieso, me he visto precisado á hacer armas contra muchedumbres indefensas.

Pero conste que desde que entré en Polonia publiqué mis órdenes.

Conste que por medio de edictos he hecho saber anticipadamente mi voluntad.

Conste que he amonestado á las turbas por cuantos medios ponia en mi mano la ordenanza militar.

Conste que solo después de agotar los recursos de las leyes y de la persuasion, he hecho fuego á un pueblo que preferia la muerte á sufrir el yugo de la Rusia.

Dicho esto, sírvame de disculpa lo que acaba de suceder en Madrid.

Allí gobierna el general Narvaez.

La estudiantina, por una cuestion de enseñanza, manifestó su descontento al gobierno.

El general Narvaez, sin publicar la ley militar, sin amonestar á los revoltosos por medio de un bando, sin hacer sonar el tambor,—en medio de la noche lanzó su caballería por las calles, hiriendo y atropellando á toda clase de personas.

Así se ha visto que las víctimas son en su mayor parte ciudadanos pacíficos y adictos al gobierno.

Mis cosacos no han embestido al pueblo polaco sino después de repetidas amonestaciones.

Por todo lo cual,

Suplico á las naciones europeas que tomen en cuenta esta manifestacion.

El general Mourawief cede la palma del terror al general Narvaez.

Yo acepto la responsabilidad de mis actos; pero no quiero cargar con una gloria que no me pertenece.

Mis cosacos luchaban con un pueblo extranjero que devolvía ojo por ojo, diente por diente.

La caballería de Narvaez con un pueblo hermano.

Dejo á las naciones occidentales de Europa la justificacion de mi conducta, y espero tranquilo el fallo de la historia.

Mourawief.

Por la copia:

Luis Rivera.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

I.

GIL BLAS, que todo lo averigua, va á dar á sus lectores una copia de los partes telegráficos que se han cruzado estos dias de Madrid á las provincias:

Los habitantes de Loja, al presidente del Consejo:

«Don Ramon ¿qué ha sido eso?»

Don Ramon á los habitantes de Loja:

«¿Qué ha de ser? ¿Que querian dármele!»

Los de Loja á don Ramon:

«¡Mucho ojo, don Ramon!»

II.

El gobernador de... á D. Luis Gonzalez Brabo:
«Pueblo impaciencia saber ocurrido noche ocho. Miedo valor.»

Contestacion de D. Luis al gobernador:
«Sopapos debajo farol grande Puerta Sol. Camelo Narvaez, sudando gota gorda.»

III.

Un padre liberal, á su hijo, estudiante:

«¡Anda, hijo, anda!»

El estudiante á su papá:

«Culatazos, bayonetazos, cargas. Escama.»

IV.

Logroño, 9 por la mañana:

«¿Cayó mala obra propio peso? ¿Armó gorda?»

Madrid 9, tarde:

«¡Pronto, pronto!»

V.

Un elector á don Alejandro Castro:

«¿Qué noticias dar amigos? ¿Puedo contarles verdad? ¿Qué se hace?»

Castro á su amigo:

«¡Non raggionar di lor!!»

VI.

Un cura de Murviedro, á un canónigo de Madrid:

«¿Llegó la ocasion?»

El canónigo al cura:

«No; quien llegó fué el marqués de Zafra.»

VII.

Un catedrático de Zaragoza á un catedrático de la Universidad Central:

«¿Quid faciendum?»

Respuesta apresurada:

«¡Dimitto dimittere!»

VIII.

Un militar de reemplazo en Guadalajara, á otro de cuartel en esta córte:

«¿Qué hacia el general Concha en la Puerta del Sol?»

Contestacion:

¡ !

IX.

Cádiz, 9 de abril.

La novia de un estudiante, á un amigo de su novio:

«¿Qué ha pasado á Rupertito?»

El amigo, á la novia:

«¡Saladero!»

Eusebio Blasco.

DESHAOGO.

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratais así,
¿qué delito cometí
por las calles discurriendo?
Aunque si discurro, entiendo
que delito he cometido,
desde el punto en que ha subido
al poder cierto señor,
cuyo mérito mayor
es que nunca ha discurrido.

Solo quisiera saber
para apurar mis desvelos,
dejando á una parte, ¡oh cielos!
la vergüenza de correr,
¿Qué ley, justicia ó deber
á ciertas gentes ampara,
y del hijo me separa,
y hace me ponga en la faz
la mano el que no es capaz
de mirarme cara á cara?

Soy un hombre inofensivo
que voy de noche al café,
á jugar al ecarté
ó á tomar un vomitivo.
Se me prende sin motivo,
se me atropella y maltrata;
por suerte no se me mata
como á alguno sucedió...
y ¿no he de comprarme yo
una escopeta barata?

Por caminos y mesones
desde muy jóven rodé;
jamás en ellos topé
quien me diera desazones.
En algunas ocasiones
me importó la vida un cuerno;
y ya me juzgaba eterno
de afortunado que fui,
sin recordar ¡pese á mí!
que hay en España un gobierno.

Gobierno que sin pensar
el pito al fusil iguala,
y cuando silba una bala
dice que todo es silbar.
Que oye quizás al sonar
de su conciencia el rumor,
y el vértigo del terror
tal su cerebro enloquece,
que hasta el miedo le parece
un alarde de valor.

Yo le he visto delirante,
de envidia y cólera ciego,
embestir á sangre y fuego
con el inerme estudiante.
Me ha llevado por delante,
y en una carrera larga
me ha soltado una descarga
cual si fuera un marroquí...
y vivo, y estoy aquí,
¡y aun el júbilo me embarga!

En llegando á esta ocasion,
yo que soy un inocente,
quisiera tener enfrente
hasta el mismo don Ramon.
Mas ¿á qué? loca ilusion
que forja la fantasia,
yo su sombra evocaría
que sabe Dios no me asombra,
pero ¡ay! si hasta de su sombra
vá detrás la policía!

M. del Palacio.

DE COMO SE ESCRIBE LA HISTORIA.

Sr. Director:

Yo soy polaco, pero de los buenos: soy uno de los ocho ó nueve suscritores espontáneos que tiene en Madrid el periódico *La Libertad*, defensor de mi padrino el señor conde de San Luis, gefe nato y neto de la poliquería española.

Después de saber Vd. quién soy, escuso entrar en detalles sobre mi opinion política.

Quiero sacar á Vd. de un error en que han incurrido las oposiciones y el gobierno respecto á la manifestacion del 8 de abril con motivo de la serenata á Montalvan.

Por si Vd. no ha leído *La Libertad*, —¡la leen tan pocas personas!— sepa que después de referir la manifestacion de la estudiantina, añade dicho periódico:

«La poblacion de Madrid ha castigado su criminal intentona, primero con su indignacion, después con el desprecio.»

Esta es la verdad, Sr. Director.

Este es el lenguaje sentido y enérgico que empleaba *El Heraldo* en sus buenos tiempos.

Esto es lo único que cumple decir á periodistas que se sacrifican por el bien del país, obligados siempre á decir la verdad, por amarga que sea.

Cuatro alborotadores de oficio aprovechan una ocasion para armar camorra, pero el público sensato les reprime.

Aquí, —como Vd. vé— se pone en su verdadero lugar lo ocurrido la noche del 8 de abril.

No hubo serenata, porque la poblacion de Madrid, indignada, se opuso á ello.

No acudió nadie á la calle de Santa Clara, donde vive el señor Montalvan, porque la poblacion indignada se apostó en las bocas calles diciendo á los incautos:

—¿Dónde vá Vd.?

—A la serenata. Me pirro yo por la música.

—No se puede pasar. Váyase Vd. á dormir, demagogico, y no interrumpa el orden.

Si le han contado á Vd. que en la Puerta del Sol hubo grupos numerosos que fueron dispersados, merced á unas cuantas cargas de caballería, no lo crea Vd.; no hubo mas cargas que la que dió la poblacion indignada para castigar la criminal intentona.

Yo oí un grupo de gente que decia: Nosotros somos de Madrid y queremos castigar con nuestra indignacion, y si es preciso con nuestro desprecio, á esos estudiantes que tienen la poca vergüenza de amar á su antiguo rector.

Esto que yo oí, debió oírlo *La Libertad*, y por eso se apresuró á decirlo.

La poblacion de Madrid ha despreciado de tal modo á los autores de la intentona, que en cuanto vió la Puerta del Sol llena de soldados se retiró tranquila.

Al señor Viedma, herido en la Carrera de San Gerónimo, puede Vd. preguntar por su herida, y él le contestará que fué ocasionada por la indignacion, no por el sable.

Por los que prendieron en la Puerta del Sol, es fácil tambien venir en conocimiento de que las personas que los cogieron eran honrados vecinos de Madrid que se proponian castigarlos, primero con su indignacion, después con el desprecio.

El mismo señor Alarcon, al verse atropellado por los que en un principio creyó soldados de á caballo, ha caido mas tarde en la cuenta, y hoy está plenamente convencido de que le perseguia la poblacion de Madrid para castigarle, primero con su indignacion, después con el desprecio.

Todo aquel aparato de soldados y fusiles en los alrededores de la calle de Santa Clara, es pura invencion: allí no habia mas que la indignacion del pueblo de Madrid, en contra de los criminales alborotadores.

Si mastarde en la Puerta del Sol creyeron algunos que sonaron tiros, fué que estalló la indignacion en contra de los revolucionarios.

En resumidas cuentas, señor director, la poblacion de Madrid, que está muy contenta, muy satisfecha, muy entusiasmada y muy gorda con el gobierno del general Narvaez, acaba de hacerse, por su actitud indignada y despreciativa en la noche del 8 de abril, acreedora á una recompensa.

Yo propongo que se le dé algo.

No vale desfigurar los hechos.

Toda aquella muchedumbre que gritaba ¡viva Montalvan! ¡viva Castelar! no logró que uno solo de los ocho ó nueve suscritores á mi periódico la secundásemos: así es que las voces quedaban, por fortuna, sin respuesta.

En prueba de su imparcialidad, espero que publique estas líneas, y yo le estaré agradecido hasta que me coloquen.

Un polaco.

V.º B.º

Luis Rivera.

Á GIL BLAS.

GIL BLAS de mis pecados:

O Vd. está vendido al gobierno ó dado á los diablos, que viene á ser lo mismo.

Dícenme por ahí que está Vd. denunciado por un artículo mio, y si esto es verdad como creo, por fuerza debe Vd. de haber alterado mi testo, ni mas ni menos que si fueran cifras del presupuesto español.

¿Tan mal me quiere Vd. que así me espone á las iras de los hombres de orden?

Quiero que conste ante el público que mi artículo, tal como yo le remití, no podia ser denunciado en estos momentos en que ocupan el poder hombres todos de proverbial amor á la justicia y á las leyes, y modelos de acrisolada consecuencia política.

Yo no decia en mi escrito que Doña Isabel II no fuese reina de las Españas por la gracia de Dios y las constituciones:

Yo no negaba el orden de sucesion establecido para la Corona:

Yo no decia que hubiesen dejado de existir la libertad de imprenta y la previa censura:

Yo no negaba la igualdad ante la ley ni sus sensatas escepciones:

Yo ni siquiera distinguia entre los pollos fingidos y los pollos reales y verdaderos; yo no negaba la fuerza y virtud que para los católicos tienen las decisiones pontificias: en resumen, señor GIL BLAS, mi artículo era ajustado á las leyes como Narvaez, inofensivo como Gonzalez Brabo, constitucional como Arrazola, profundo como Castro y español castizo como pueda serlo el mas quitesenciado discurso académico.

¿Qué diablos ingirió Vd. en él para que haya podido ser objeto de una denuncia? No lo comprendo, por mas que todo se me vuelva cálculos y cavilaciones.

A no ser que un accidente gramatical omitido haya alterado contra mi voluntad el sentido de mis palabras, como podria suceder, por ejemplo, en el caso de decir: «debajo de los actuales gobiernos es imposible la justicia,» lo cual resulta muy diferente escribiendo: «debajo de los actuales gobiernos ¿es imposible la justicia? pregunta, no solo frívola é inofensiva, sino escusada, porque la práctica ha demostrado palmariamente si puede ó no existir esa posibilidad.

En fin, ello ha de haber una errata como la de O'Donnell cuando prometió destruir la libertad, acertando sin querer, ó como la de Narvaez cuando ensalzó á sus amigos los generales de Vicálvaro á poco de haber derribado á su otro amigo el conde de San Luis.

Ello es que no habiendo alterado Vd. mi testo, no cabia denuncia, y como esta es indudable, escuso repetir lo que me figuro habrá Vd. hecho con mis pobres patas de mosca.

Yo protesto ante el público, por medio de Vd. mismo, Como no estuve en la Rápita;

Ni habia estado antes haciendo la guerra á la legítima reina de las Españas;

Como no tengo influjo en la fraccion derribada por inmoral en 1854;

Como no aplaudo que el vicario del Dios de paz gaste todos los años tres millones, doscientos cincuenta y tres mil, quinientos cinco escudos en el ramo de guerra;

Como yo no he negado pública y solemnemente que soy demócrata hasta la médula de los huesos, hasta el quilo ó hasta lo mas esencial, sustancial y accidental que constituya mi pobre persona, es evidente que de la denuncia me puede resultar daño gravísimo y que no halle á mano ni á distancia medio alguno para evitar sus funestas consecuencias.

Vd. deberia reproducir ahora mi artículo tal como se lo mandé.

Se han reproducido los demagógicos del Sr. Gonzalez Brabo y no han dado ocasion á denuncia alguna.

Se ha reproducido el catecismo absolutista del señor Arrazola, y el fiscal se ha callado: reproduzca Vd. el mio y nada tendré que temer, y habrá Vd. cumplido como un caballero.

Yo ni quiero disgustos ni quiero dárselos á nadie.

Soy naturalmente compasivo, y eso lo veria Vd. por sus propios ojos si me viese compadecer á Luis Bonaparte, á quien al cabo de tantos años le salen diciendo en sus barbas, es decir, en su Cámara, que el 2 de diciembre fué un crimen.



La mayoría, unida y compacta, se dispone á secundar los planes del gobierno.

Yo no puedo ver que se ataque al emperador de Rusia, cuando tanto padece él con lo que trabaja en Polonia para someterla al cetro que empuña por derecho divino.

Me da lástima el rey de Prusia, batallando sin descanso contra los intereses é ideas que la revolución creó en sus Estados; yo no puedo ser sospechoso, porque si mi poder fuese igual á mi deseo, no me limitaría á compadecer á los soberanos absolutistas, sino que les garantizaría la tranquilidad durante su vida, poniéndoles á cubierto de toda ambición, revuelta y enojo; y esto es de mí tan sabido que está demás insistir en ello.

Quítame Vd. pues esa ventosa, y desaparezca la ampolla de esa denuncia, que me va á durar el dolor mas que el actual gobierno.

Y Dios le libre á Vd. de nuevos yerros y alteraciones en mis ligeros y honestos artículos, y de sentencias de tribunales, que soy voto en la materia y puedo asegurarle que no son cosas para reírse.

Roberto Robert.

LA REDACCION DE UN PERIÓDICO MINISTERIAL.

En el despacho de un ministro.

—¿Qué trae Vd. ahí?
—Las pruebas.
—¿De mi artículo?
—Sí señor.
—Vengan. (*Se pone á corregirlas.*)
Entra el subsecretario.
—¿No sabe Vd. lo que ocurre?
—¿Eh?
—Las últimas noticias de Italia son graves, muy graves....
(*Leyendo las pruebas de su artículo.*) ¡Malditos cajistas! Pues no me han puesto extraordinario con s en vez de x..... ¿Con que decía Vd..?
—Que hay temores de que se turbe la paz en Europa.
—A mí sí que me quita el sosiego este artículo de *El Contemporáneo*, á que contesto hoy.

—Siento verle tan ocupado, porque le traigo á la firma el expediente relativo á...

—Todos los días me viene Vd. con la misma canción, y siempre cuando estoy mas ocupado.

—Siento mucho molestarle.

—No tengo tiempo para nada. Antes que se me olvide, voy á poner de letra cursiva esto de *móvil*.

—¿Para que tenga mas intención?

—Oiga Vd. este párrafo.

«El ministro, cuyo talento y práctico liberalismo son muy conocidos y apreciados de todas las personas amantes del orden, tiene demasiado que hacer, ocupándose del bien del país, para descender al terreno de estériles reyertas, en que sus adversarios se colocan. Por otra parte, nadie desconoce el *móvil* que guía á nuestra colega.»

—¡Bellísimo, bellísimo! ¡Qué *móvil* ese tan oportuno! Por supuesto que eso va dirigido á...

—Al mismo. Verá Vd. como recoge la pulla.

—Y diga Vd., ¿qué hacemos con esta firma?

—Deje Vd. eso sobre la mesa hasta que se muera de risa.

En el despacho de un director.

—Señor, abajo está reunida la comisión esperando que Vd. la mande entrar.

—¿Qué comision? ¡Ah! Si: ya me acuerdo: ahora estoy muy ocupado.

Sale el portero.

El director (escribiendo.)

«Las oposiciones desvarían: todo lo interpretan á su gusto: si los ministros comen, dicen que llenan su estómago; si ayunan dicen que se preparan á comer.

De todo se aprovechan esas benditas oposiciones; afortunadamente el gobierno come lo que necesita, y hace ayunar á los que son acreedores á ello.»

(Hablando.) Este suelto va á levantar chispas. *(Toca una campanilla. Sale el portero.)*

—Que pase la comision.

—Acaba de marcharse cansada de esperar.

—Ya se vé, siempre viene á unas horas tan inoportunas...

—Es verdad, viene siempre á las horas de oficina.

—Precisamente las que tengo ocupadas en el periódico. Tome Vd. ese original para la imprenta.

En el despacho de un gobernador.

—¿Con que la suscripcion no aumenta?

—Muy al contrario, hoy hemos tenido veinte bajas.

—Un periódico que defiende las ideas de orden...

—Y la religion...

—Y las bases fundamentales...

—El público es caprichoso.

—El público no sabe lo que le conviene, y es menester á todo trance fomentar la suscripcion; voy á redactar una circular.

«Señor alcalde de...

«Suplico á Vd. se suscriba al periódico que tengo el honor de remitirle, y en él encontrará Vd. todo lo que le hace falta para adorar al gobierno. Mire Vd. que es un buen periódico, y barato. Busque Vd. suscripciones á todo trance, y sepa que para cuanto se le ocurra, el periódico está á su disposicion y á la de los demás suscritores.»

En el despacho de un auxiliar.

—Diga Vd., portero, ¿tiene Vd. la bondad de preguntar cómo va mi asunto?

—Hoy no se puede pasar recado.

—¿Por qué?

—El señor auxiliar está muy ocupado.

—¡Hombre!

—Si señor, está escribiendo la revista de teatros para el periódico. Vuelva Vd. mañana.

En la redaccion.

—Quisiera hablar con alguno de los redactores.

—No vienen nunca á la redaccion.

—¿Por qué?

—Envian los artículos desde la oficina.

Moraleja.

Cuando los empleados escriben periódicos, los asuntos se mueren de risa.

GIL BLAS.

CABOS SUELTOS.

Ha muerto D. Antonio Alcalá Galiano, ministro de Fomento.

Ni somos hipócritas ni rencorosos.

Ante un cadáver, enmudecemos.

Dicen algunos periódicos que nadie vió entrar ni salir al señor marqués de Zafra en la Universidad cuando tomó posesion de su destino.

Otros añaden que entró y salió por la puerta falsa.

¡Admirable valor!

El nuevo rector nos dijo en su discurso, que se le habia nombrado por ser hombre de ley.

Es verdad: no se le debia nombrar como hombre de ciencia.

Segun la fórmula, tomó posesion de su destino pacíficamente.

Tambien es verdad: pacíficamente con ayuda de los civiles.

Vive en la corte un señor
cuyo modo de ascender
es cosa que dá placer
y es cosa que dá dolor.
En un mes fué director,
caballero le han cruzado;
será pronto diputado,
título tendrá despues;
—y diga usted, ¿qué mas es?
—Cuentan que es rico y casado.

A los neos se les han indigestado los vivos á Castelar.

De seguro que D. Gabino Tejado se tira de los pelos.

¡Cómo ha de ser, D. Gabino!

Para usted, que es tan ladino,

ni un viva. ¡Destino feo!

Vamos, si yo no lo creo:

¡quéjese usted del destino,

D. Gabino!

Don Gabino, don Gabino,

su semblante peregrino,

motivo de mis pesares,

no inspira á los escolares:

¡quéjese usted del destino,

D. Gabino!

¡Aleluya, aleluya!

Yo he visto al héroe de Ardoz
en una faena atroz.

Despues de decirle *piyo*,
le dió un sopapo á un *chiquiyo*.

Al salir del Principal
parecia un pavo real.

Y dijo á Luis:—No te azombres
que aquí ze prueban loz hombres.

Con su uniforme y su empaque,
¡vaya un jeque y vaya un jaque!

Estaba mi hombre tan ciego,
que á todo decia: ¡fuego!

El sombrero echado atrás
y la mano en el charrás.

¡Le suplico á *Disderi*
que me lo retrate así!

—¿Estuvo Vd. en la serenata la otra noche?

—¿Qué serenata?

—La que dieron los estudiantes al Sr. Montalvan.

—Hombre, sí.

—¿Y qué tal? ¿le gustó á Vd?

—Qué me habia de gustar, si todo era música de

Verdi..... Trompetazo limpio.

—¡Ay, ay, ay!

—Niño, ¿quién te ha pegado?

—Ese general.

—Consuélate, que no eres la primera víctima.

—A mí me dieron un linternazo en las costillas.

—Y á mí una cuchillada en el sombrero.

—¿Qué hacias tú?

—Nada. Aumentar la renta pública, fumándome un

coracero del estanco.

—Y yo lo mismo.

—Para que veas, ¡si no puede uno proteger al go-

bierno!

Una portera.—Ya se armó, Dios mio, ya se armó,
y yo no lo encuentro. ¿Dónde se habrá metido? ¿Está
rá por aquí? *(Alzando la voz.)* ¡Herodes! ¡Herodes!!

Un guardia.—La voy á partir á Vd., si vuelve á
insultar al general.

La portera.—¡Virgen María! ¿Pues yo que he
dicho?

El guardia.—Le está Vd. llamando Herodes.

La portera.—Hombre de Dios, si busco al gato. *(Al-*
zando la voz.) ¡Herodes! ¡Mis, mis!...

Cuando gritaba Narvaez
con voz estridente:—¡Fuego!
decia Gonzalez Brabo:
—¡Soltad las mangas de riego!

Hoy es sábado de gloria para todo el mundo, excepto para D. Ramon.

—Hombre; ¿y por qué es eso?

—Porque para D. Ramon el dia de gloria fué el

lunes.

La primera noche de alarma que hubo en Madrid,
mandó el gobierno un batallon á custodiar la Caja de
Depósitos.

Los ratones, únicos moradores de ella, debieron
pasar un miedo terrible.

Semblantes patibularios
el lunes vió Villoslada,
y es que se asomó al espejo
tomándolo por ventana.

El Gobierno, periódico, dice que el lunes por la
mañana se repartieron proclamas incendiarias.

Para saber noticias, no hay como estarse metidito
en casa los dias de jaleo, ó cuando mas darse una vueltecita por la Ronda en el coche que paga el Estado.

Ya se ha descubierto cuál era el almacen de armas
de fuego y blancas de que, segun los periódicos ministeriales, trató de apoderarse un grupo de revoltosos
en la noche del lunes. Era la tienda de un estufista de
la plazuela de Santa Ana. Las armas de fuego se componian de tenazas, badilas, parrillas y alguno que otro
asador; en cuanto á las armas blancas, se cree fueran
algunos cubiertos de plata Ruolz que habia en un escaparate inmediato.

¡Cuánta calumnia y cuánto barbarismo
hace decir el *mi*..... nisterialismo.

Cogieron en un portal
á varios niños pazguatos,
muy provistos de silbatos
del tamaño de un dedal.
Ante tan sencillo encuentro
dijo un militar: ¡dejadlos!
Y otro añadió: ¡revisadlos!
¿Quién sabe lo que habrá dentro?

Dice *La Patria*:
«Felicitamos al casi salvador de España.»
En verdad, caro colega, que no le faltó mas que el
casi.

¡Ah! Se nos habia olvidado decir que este salvador
en conato, es D. Ramon Maria Narvaez.
¡¡Pueblos, dormid tranquilos!!

A cada guardia civil
se le va á dar una cruz
donde dirá (en andaluz):
—Belen del 8 de abril.

De órden de la autoridad se ha prohibido fumar en
los pasillos de los teatros.

Item. Se ha prohibido entrar en el salon despues
de haber comenzado un acto.

Item. Se ha prohibido silbar.

Estas tres prohibiciones, que tan desagradables le
han parecido al público, podian tener una compensacion.

¿No se permite silbar en los teatros?

Permítase en el Congreso, y entonces...

¡Pobre general Rivero!
¡Pobre O'Donnell! ¡pobre Armero!
¡Pobre Gonzalez Serrano!
¡Pobres Thous y Batanero!
¡Pobre Mon! ¡pobre Moyano!

El estado de España es excelente...
¡Pues señor, bueno, bien, brabo, corriente!

El horizonte límpido y sereno....
¡¡Pues señor... brabo, bien, corriente, bueno!!

¿Quiere el gobierno remachar el clavo?
¡¡¡Pues señor, bien, corriente, bueno, braboooo!!
Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.